



Apuntes de una praxis en movimiento : breves sobre ocio

Fabián Vilas Serna

Centro Recreandonos, Montevideo (Uruguay)
vilas.fabian@gmail.com

Le loisir ne cesse d'apparaître comme phénomène, concept et/ou expérience suscitant en permanence des débats, des rencontres et des désaccords de perspectives, des discussions radicales et des histoires qui le rendent captivant. En Uruguay, le concept est considéré depuis de nombreuses années comme négatif dans la mesure où il est considéré comme le contraire de ce qui est productif, sain et permis. Aujourd'hui, les loisirs peuvent être compris de différentes manières. Nous l'identifions généralement aux actions différenciées du travail et caractérisées par la non-obligation, le plaisir et l'amusement. Les expériences de loisir sont liées à la trajectoire personnelle et à l'environnement social. Dans cet article, nous essayons de parcourir brièvement les conceptions fondamentalement développées dans les civilisations grecque et romaine, pour arriver à des conceptions modernes qui soutiennent aujourd'hui les loisirs comme un aspect vital du processus de développement de l'humain.

Mots-clés : Loisirs, histoire, significations, valeurs.

Leisure never ceases to appear as a phenomenon, concept and/or experience that permanently raises debates, encounters and disagreements of different perspectives, radical discussions and stories that make it captivating. In Uruguay, the concept has for many years had a negative vision as far as it was positioned as the opposite of productive, healthy and permitted. Nowadays leisure can be understood in different ways. We usually identify it with the differentiated actions of work and characterized by non-obligatory, enjoyment and fun. Leisure experiences relate both to one's personal experience and to the social environment in which one lives. In this article we briefly try to make a journey through the fundamental conceptions developed in the Greek and Roman civilizations, to reach modern conceptions that today supports leisure as a vital aspect of the process of development of all human beings.

Keywords: Leisure, history, meanings, values.

El Ocio no deja de asomarse como fenómeno, concepto y/o experiencia que permanentemente suscita debates, encuentros y desencuentros de perspectivas distintas, radicales discusiones e historias que lo hacen cautivante. En Uruguay, el concepto ha tenido por muchos años una visión negativa en cuanto y en tanto se lo posicionó como lo opuesto a lo productivo, lo saludable y lo permitido. En la actualidad el ocio puede ser comprendido de distintas formas. Generalmente lo identificamos con las acciones diferenciadas del trabajo y caracterizadas por la no obligatoriedad, el disfrute y la diversión. Las experiencias de ocio se relacionan tanto con la propia vivencia personal como con el entorno social en que se vive. En este artículo intentamos brevemente realizar un recorrido por las concepciones fundamentalmente desarrolladas en las civilizaciones griega y romana, para llegar a concepciones modernas que hoy sustentan al ocio como un aspecto vital del proceso de desarrollo de lo humano.

Palabras clave : Ocio, historia, significados, valores.

Introduction

Adentrarnos en el concepto de ocio nos ubica fundamentalmente en las civilizaciones griega y romana. Debemos partir desde los griegos ya que estos han sido quienes dieron el carácter originario al ocio, no como actividades, sino como una expresión superadora y de realización del hombre.

En griego ocio significa *skholé*, que etimológicamente su significado es 'parar o cesar'. Su sentido original fue el de estar desocupado y disponer de tiempo para sí, es decir de no sujeción al trabajo, Munné (1980).

La cultura griega idealizó la vida de ocio, de *skholé*, que no era un simple no hacer nada. sino por el contrario era el desarrollo de una actitud contemplativa y un estado de paz y creación en la que se sumía el espíritu del sujeto, y permitía alcanzar los valores supremos del mundo griego: 'verdad, bondad y belleza'. Este ideal de vida exigía disponer de un tiempo principalmente libre del trabajo, lo cual era posible para los estratos superiores de la sociedad, en función de la esclavitud de otros y otras. Es decir, que accedían a ella aquellos que con el trabajo de los esclavos y esclavas poseían una riqueza material que posibilitaba un tiempo para el ocio. Aristóteles hace del concepto ocio una presentación más elaborada al sostener que la *skholé* es un fin en sí misma, un ideal de vida, de la buena vida, cuya antítesis es el trabajo que constituye un medio para posibilitar a esta condición.

El trabajo no podía tener un lugar de igual importancia que el ocio, dado que era considerado degradante y por ello reservado a los esclavos: trabajo y ocio formaban parte de dos órdenes distintos sin relación entre sí. En definitiva, lo que posibilitaba el ocio de unos era el trabajo de otros.

A partir de Aristóteles y Platón entre otros dan forma al ideal del ocio ateniense desde la premisa que el ser humano es más de lo que parece ser. Por ello el ocio permite entonces el desarrollo del sujeto y por tanto se constituye en ideal.

Según Sylvester (1999), Aristóteles consideraba el trabajo como “una grave invasión de la buena vida. Sólo cuando las personas se liberan de tener que trabajar para las necesidades de la vida podrían volverse hacia la buena vida”. De ello se deduce que el ocio, que en la antigua Grecia era la libertad de no tener que trabajar, es en sí misma una condición de la buena vida.

De acuerdo con esta línea de razonamiento era la afirmación de Aristóteles de que la felicidad también depende de ocio.

Según Goodley y Godbey (1988) se reconocen en el ocio griego tres aspectos que lo constituyen como ideal. Uno, *el tiempo*, necesario para la elevación y la elaboración de la cultura, *fermento intelectual*, dado en la necesidad de la búsqueda de explicaciones mitológicas y/o metafísicas permanentes y por último *seguimiento de un ideal*, planteo más característico de la cultura griega.

Para los romanos la visión griega del ocio no prosperó. Introdujeron una nueva acepción al hablar de *otium* como tiempo de no trabajo. De descanso del cuerpo y recreación del espíritu, necesario para volver a dedicarse al trabajo o *nec-otium*. El ocio consiste en un tiempo de no trabajo que se da después del trabajo, para volver a éste. Ambos fenómenos constituyen al hombre completo.

El trabajo no tiene una significación negativa como para los griegos, y la relación entre trabajo y ocio se invierte: el ocio pasa a ser un medio y el trabajo el fin.

A diferencia de la *skholé*, el *otium* ha sobrevivido al paso del tiempo. Esta concepción del ocio como complemento del trabajo y que permite recuperarse para él se encuentra especialmente vigente y es una de las que más se trabaja en la actualidad.

Ya con la caída del imperio romano la iglesia hace valer su poder y autoridad y se propone que no haya vacíos en el marco de la institucionalidad. La doctrina que se aplica es dogmática y estructural y se basa en la moral de la sociedad con su ideal de salvación de las almas y la llegada al paraíso.

Así se sostiene una nueva noción del tiempo y con ello la fiesta, la contemplación y el descanso. Cuestión esta última que se normaliza en el domingo, definido como “el día que el señor descansa”.

En la edad media el ocio es concebido como la abstención del trabajo y la dedicación plena a actividades libremente elegidas. Que además son consideradas honrosas. Tales como la guerra, política. El deporte, la ciencia y la religión.

Ya a partir del siglo XVIII. El carácter ostentoso del ocio es duramente atacado y perseguido por las ideas puritanas. El ocio entendido como ociosidad es concebido como un grave vicio personal y social. Se lo considera totalmente contrapuesto al trabajo y frente a éste es absolutamente improductivo. La idea de ocio como 'introducción' subsiste en esta etapa, pero la valoración social cambia. Es visto como ausencia de esfuerzo, y para el puritanismo solo el esfuerzo lleva a la salvación mientras que el ocio es una clara social de condena eterna.

Con el surgimiento de las primeras sociedades industriales. Se producen cambios importantes en las formas del trabajo. Se impone poco a poco el trabajo asalariado en las fábricas, requiriendo grandes masas humanas y ocasionando el éxodo rural. Las condiciones de vida también se transforman, los campesinos pasan del trabajo discontinuo en el campo, al trabajo permanente en las ciudades. El incremento excesivo de la jornada laboral (no menos de 15 horas diarias, inclusive en los niños) implica que al individuo no le quede un mínimo de tiempo libre para destinar al menos a la recuperación física, al descanso

El trabajo se convierte en el valor fundamental del sistema social, y frente a éste, el ocio es un valor negativo. Este último desde la visión liberal deberá estar sometido al trabajo.

Actualmente el ocio es un concepto con variadas significaciones, por lo que puede ser comprendido de distintas formas. Generalmente lo identificamos con las acciones diferenciadas del trabajo y, desde este punto de vista, caracterizadas por la no obligatoriedad, por el disfrute y la diversión. Las experiencias de ocio se relacionan tanto con la propia vivencia personal como con el entorno social en que se vive.

Uno de los teóricos y estudiosos más importantes de la sociedad del ocio de mitad de siglo XX en adelante ha sido Jofre Dumazedier. Este autor es el creador del planteo conceptual de las Tres D: Descanso, Diversión y Desarrollo Personal y de la definición de ocio más repetida y más citada sin lugar a duda en la que describe a este como

un conjunto de ocupaciones a las cuales el individuo puede entregarse libremente, sea para descansar, para divertirse o para desarrollar su información o formación desinteresada, su participación social voluntaria o su libre capacidad creadora, después de haber cumplido sus obligaciones profesionales, familiares y sociales (1974)

Otro autor contemporáneo fundamental en el estudio del ocio y el tiempo libre, es Frederic Munné. Este define al ocio como “el modo de darse el tiempo personal que es sentido como libre al dedicarlo a actividades auto condicionadas de descanso, recreación y creación para compensarse, y en último término afirmarse la persona individual y socialmente” (1980).

Para dar una visión actual del Ocio tomamos definiciones conocidas de dos autores contemporáneos con vasta trayectoria en el estudio del tema: Jaume Trilla y Manuel Cuenca.

El ocio se conforma como una actitud, un comportamiento, algo que tiene lugar durante el tiempo libre y que no importa tanto lo que se haga sino el cómo se haga, el ocio, independientemente de la actividad concreta de que se trate, es una forma de utilizar el tiempo libre mediante una ocupación libremente elegida y realizada cuyo mismo desarrollo resulta satisfactorio o placentero para el individuo (Trilla, 1987).

Entendemos el ocio como una percepción personal, un modo de ser y estar, influido por diversos factores como la edad, el contexto socioeducativo, cultural, económico y familiar. Como una actitud de búsqueda de valores, relaciones y vivencias. Como un espacio formativo básico para el desarrollo personal y un área específica de la experiencia humana, con sus beneficios propios: autonomía, libertad de elección y realización, creatividad, satisfacción, disfrute y motivación intrínseca en su desarrollo (Cuenca, 1999).

Siguiendo a Cuenca encontramos que el ocio tiene determinadas coordenadas que son áreas diferentes en las que se realiza este y que, desde el punto de vista tanto de la investigación, como la intervención o como la docencia orientan su conocimiento, estudio y clasificación. Cuenca considera que el ocio puede manifestarse en cuatro coordenadas diferentes: *Autotélica*, *Exotélica*, *Ausente* y *Nociva*. Cada una de estas coordenadas tiene una manifestación y un tipo de vivencia de ocio diferente.

Coordenada	Manifestación	Vivencia
Autotélica	Satisfactoria	Libertad, sin finalidad
Exotélica	Para conseguir otra meta, no como un fin	Pueden ser libres, pero no se realizan por sí mismas
Ausente	Carencia de ocio	Ausencia de vivencias libre Tiempo vacío
Nocivo	Ausencia de satisfacción, libertad, gratuidad	Experiencias de ocio deficientes, consecuencias negativas

Tabla 1 : Manifestación y tipo de vivencia de ocio según cuatro coordenadas

Elaboración propia

Desde otra perspectiva Anabella Loy y Daniel Vidart, ella y él de nacionalidad uruguaya, en su libro *Tiempo de Navidad*, realizan un estudio antropológico sobre las fiestas navideñas en el que desarrollan un detallado análisis sobre el origen, evolución y significados de estas festividades que a lo largo de nuestro calendario pautan rituales periódicos y cotidianos.

Loy y Vidart definen la fiesta como fenómeno sociocultural polivalente ya que tal manifestación en distintos colectivos y comunidades adquiere diversas y heterogeneas manifestaciones. Sostienen que las fiestas se expresan como supervivencias de tradiciones que a veces tienen un origen antiguo y rememoran y conservan las características de su nacimiento. Estas festividades son instancias, reuniones, momentos que liberan de lo rutinario cotidiano y de la fatiga y el hastío del mundo laboral. Este último según los autores debe diferenciárselo entre los conceptos de fiesta y ocio. El trabajo como actividad creadora humana implica un esfuerzo corporal y psíquico sumado a una disciplina sistemática y repetitiva. Una pausa en el trabajo es el descanso que no debe ser

confundido con el ocio, como tampoco este debe confundirse con el tiempo libre, entendido este último como contrapuesto al tiempo ocupado. En el ocio existe una libre disposición del espíritu que según Loy y Vidart es *un remanso en la actividad utilitaria*. Si bien hacen una mención del ocio noble de los griegos suman la visión de un lingüista que plantea una perspectiva diferente a las que hemos desarrollado, pero que consideramos aporta a darle mayor amplitud al estudio y comprensión histórica y antropológica:

...los romanos eran hombres de acción. La evolución de su palabra para el tiempo libre, (otium), refleja ese espíritu. Significaba al principio, sencillamente, estar vestido, andar con zapatos, en oposición a nec-otium, no vestido. Virgilio nos cuenta que el labrador araba y sembraba desnudo. Estar vestido significaba, pues, que se desempeñaba en sociedad. Como el romano no empleaba el tiempo libre en holgazanear, sino dedicándose a lo que interesaba, y como esto era a veces el estudio y los trabajos literarios otium toma finalmente este último sentido (Shulte-Herbruggen, 1962, pag, 26-27).

Según Loy y Vidart este es el meollo del ocio, *dedicarse a lo que interesa*. El ocio no ocuparía un hacer nada, más bien apunta hacia la apropiación del tiempo desde una perspectiva de gratuidad, *a un transcurrir por el plano superior de una actividad desinteresada, lo otro es mero descanso o haraganería del alma*.

En fin, el ocio es un tema tan importante que hace tanto como más de dos mil años que la humanidad demuestra interés y atención en el mismo. Será cuestión de seguir encontrando espacios y escenarios propicios para seguir debatiendo entre conceptos, vivencias y aprendizajes sobre ocio.

Bibliografía consultada:

- Caride, J. A. (2018). Lo que el tiempo esconde, o cuando lo social necesita de la pedagogía. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*.
- Cuenca, M. (2014). *Ocio valioso*. Documentos de Estudios de Ocio, no 52. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Dumazedier, J. (1974). *Sociologie empirique du loisir. Critique et contracritique de la civilisation du loisir*. Paris, Seuil.
- Goodale, T., & Godbey, G. (1988). *The evolution of leisure: Historical and philosophical perspectives*. State College, PA: Venture.
- Trilla, J. & Puig, J.M. (1987). *Pedagogía del ocio*. Barcelona, Laertes.
- Loy, A. & Vidart, D. (2009) *Tiempo de Navidad: una antropología de las fiestas*. Montevideo (Uruguay), Ediciones de la Banda Oriental.